

Enfrentando el fundamentalismo católico en la ex Unión Soviética: El caso de Lituania



Enfrentando el fundamentalismo católico en la ex Unión Soviética: El caso de Lituania

[Lygijū galimybių plėtros centras \(Centro para el Avance de la Igualdad\)](#)
Virginija Aleksejūnė, Margarita Jankauskaitė
y Vilana Pilinkaitė-Sotirovičs

En las últimas dos décadas, Lituania ha atravesado una considerable transformación social, económica y política. En ese clima de cambios rápidos y desequilibrantes, la Iglesia católica se ha posicionado como la institución capaz de brindar una sensación de continuidad y familiaridad fortaleciendo así su influencia sobre las instituciones sociales y políticas del país. Las campañas impulsadas por la Unión Europea (UE) para eliminar la discriminación contra las minorías y las familias no tradicionales han tenido como respuesta los llamados fundamentalistas a preservar la familia y el matrimonio tradicional como valores culturales de la nación. En este contexto, muchas ONG están confrontando una variedad de factores que obstaculizan las campañas progresistas contra las políticas fundamentalistas, incluyendo el financiamiento limitado y la dependencia del financiamiento estatal, la falta de cooperación entre organizaciones de la sociedad civil y también de una base amplia de apoyo popular. En este estudio de caso se analizarán las estrategias empleadas por el [Lygijū galimybių plėtros centras](#) (Centro para el Avance de la Igualdad, CAI), una organización local por los derechos de las mujeres, para intervenir en los debates parlamentarios sobre el proyecto de Ley concepto de una Política Nacional para la Familia (PLF), que discrimina abiertamente a las madres solteras y a las familias no tradicionales.

Contexto

En Lituania, el atractivo del fundamentalismo religioso tiene sus raíces en el temor a la incertidumbre y el desplazamiento generados por las transformaciones sociales, políticas y económicas masivas. En menos de veinte años, Lituania pasó de ser una república soviética a convertirse en un Estado económicamente debilitado, para luego evolucionar como nación cada vez más próspera y abierta que en 2004 accedió a la UE. Con la creciente movilidad de migrantes y trabajadoras/es que entran y

salen del país, el miedo a los cambios rápidos y a la agitación social ha resultado desestabilizador para muchas personas y el mensaje de los fundamentalismos religiosos les ha ofrecido un anclaje.

Desde la independencia lituana, la Iglesia católica y sus aliados políticos han intentado guiar al país de acuerdo a políticas aprobadas por la Iglesia y que se reconocen como alineadas con la identidad nacional y las tradiciones lituanas. La adhesión a la UE despertó preocupaciones en las/os fundamentalistas por la posibilidad de que la religión y la tradición se vieran debilitadas dado que los programas de la UE alentaron al país a seguir un camino laico y de tolerancia. Por ejemplo, la UE financió varios programas sociales y campañas para tomar conciencia pública que apuntan a fortalecer la diversidad, combatir la discriminación contra las minorías y brindar apoyo a las familias no tradicionales. Estas ideas son anatema para las/os fundamentalistas religiosos en Lituania, que las consideran capaces de debilitar los cimientos de la nación.

Los años transcurridos entre 2007 y 2009 quedarán en la historia lituana como el período en el que las fuerzas reaccionarias fortalecieron su influencia sobre las instituciones sociales y políticas. Pretendiendo defender las familias tradicionales y los valores nacionales, figuras políticas y organizaciones demócrata-cristianas y populistas se esforzaron por fortalecer la discriminación sistemática contra las minorías étnico-nacionales, las/os homosexuales, y las madres solteras. Entre otras medidas reaccionarias, se impidió la aprobación del proyecto de ley Concepto para la Prevención de la Violencia Doméstica, pese a la enorme incidencia de violencia doméstica en Lituania. En este período, el Ministro de Justicia y un grupo de parlamentarias/os presentaron un proyecto de ley titulado Protección del Embrión en la Fase Prenatal, por el cual el aborto sería legal solamente en caso de que corriera peligro la vida o la salud de la madre, o cuando el embarazo fuera producto de violación o incesto. La Comisión Parlamentaria de Asuntos de la Familia y el Niño también presentó una modificación a la Ley sobre el Impacto Negativo de los Medios de Comunicación Masiva en los Menores, que apuntaba a prohibir la difusión de información sobre relaciones homosexuales con el argumento de que hacerlo perjudica el desarrollo físico, mental y moral de los menores, lo que contraviene con el interés público y constituye una amenaza para los valores familiares tradicionales.

La influencia política de la Iglesia católica

Si bien el término fundamentalismo religioso puede asumir una variedad de significados, las palabras que utiliza la autora y ex monja católica, Karen Armstrong, para describir el fenómeno capta bien la situación actual de Lituania: “El fundamentalismo representa una suerte de revuelta o rebelión contra la hegemonía laica del mundo moderno. Es típico de

los fundamentalistas querer que Dios o la religión ocupen un lugar más central en la vida pública. Ellas/os quieren que la religión salga de los márgenes a los que ha quedado relegada por una cultura laica, para volver a ocupar el centro de la escena.”¹ En toda Europa, se suele pensar que el fundamentalismo religioso es un hecho externo o un fenómeno asociado a las/os musulmanas/es. Desde esa óptica, el fundamentalismo religioso no podría, en principio, surgir del mismo continente, dado que la UE se basa en valores democráticos y en el respeto a los derechos humanos, y promueve como principios la igualdad de género, la diversidad y la no discriminación. Pero, al igual que en otros países de la región, los acontecimientos recientes en Lituania muestran que en realidad el fundamentalismo religioso es una cuestión interna y debe ser abordada como tal.

La [Constitución](#)² define a la República de Lituania como un Estado laico, pero en la práctica hay varios aspectos de la vida política que plantean dudas acerca de esa definición. Aunque la Constitución reconoce a otras ocho religiones tradicionales en Lituania, en las escuelas públicas la única fe que se enseña es la católica. Los sacerdotes católicos participan de la mayoría de los consejos sociales y comités que evalúan cuestiones éticas, educativas e incluso de derechos reproductivos, mientras que la Conferencia Episcopal interfiere continuamente en debates sobre políticas y tiene una actitud militante contra el aborto, la cohabitación y las uniones homosexuales. Representantes de la Iglesia también formaron parte de los grupos de trabajo que redactaron los programas de educación sexual y la estrategia política nacional para la familia. Con tantas oportunidades de participar en foros donde se tratan intereses sociales, la fuerte influencia de la Iglesia católica sobre las políticas sociales y las figuras políticas lituanas no resulta sorprendente.

Según encuestas de opinión pública, a la Iglesia católica se la percibe como una institución honesta y digna de credulidad. Con el objeto de ganarse la confianza de la población, los partidos políticos adaptan sus agendas, de tal manera que parecen solidarias con la Iglesia. Los partidos políticos conservadores apoyan abiertamente la postura de la Iglesia y se oponen a las uniones homosexuales, los derechos ligados a la salud reproductiva y la educación sexual. Para evitar hacerlo públicamente, las fuerzas liberales también ceden a las tendencias conservadoras en estos temas. Muchas/os integrantes del Parlamento han mostrado abiertamente sus actitudes homofóbicas y apoyado legislación intolerante. En 2005, el periódico *Respublika* publicó la opinión de cada integrante del Parlamento sobre la homosexualidad, que la Iglesia católica lituana condena como conducta desviada: Ochenta y nueve integrantes del Parlamento apoyaron la postura de la Iglesia y expresaron su hostilidad frente a la homosexualidad afirmando que es contraria a la naturaleza humana y la familia. Sólo 14 integrantes se opusieron a la postura de la Iglesia mientras que otras/os 16 permanecieron neutrales.

En 2006, la Comisión de Asuntos de la Familia y el Niño, presidida por la diputada Rima Baskiene del Partido de los Campesinos y del Pueblo (antes Partido de las Mujeres), apoyó abiertamente la postura de la Iglesia católica contra la homosexualidad y le advirtió a la Defensoría para la Igualdad de Oportunidades que no interviniera en el conflicto en torno a la muestra *Life Together: Modern Traditional/Non-Traditional Family* (La vida juntas/os: Familias tradicionales/no tradicionales modernas). Según Baskiene, las/os funcionarias/os que tratan cuestiones delicadas como la homosexualidad deben ignorar la legislación anti-discriminatoria y actuar de acuerdo a las tradiciones y valores morales de la nación.

En 2007, el Año Europeo de la Igualdad de Oportunidades para Todas las Personas, Lituania fue el primer país que prohibió la entrada del “camión contra la discriminación”, un componente de la campaña de la UE conocida como “Por la diversidad, contra la discriminación”. Además, el gobierno municipal de Vilnius se negó a dar permiso para que se realizara el primer evento del orgullo gay en la historia de la ciudad. En respuesta, las ONG de derechos humanos enviaron peticiones a diversos organismos internacionales y presentaron denuncias ante la Defensoría y la Fiscalía General. En 2008 esta situación se repitió pese a las críticas de la UE sobre la homofobia en Lituania.

En junio de 2007, el Ministerio de Seguridad Social y Trabajo redactó nuevas enmiendas a la Ley para la Igualdad de Oportunidades como respuesta a un informe oficial de la Comisión Europea que señalaba cómo el Parlamento no había logrado incorporar las disposiciones de las directivas de la UE 2000/43/EC y 2000/78/EC que se ocupan de la no discriminación y el trato igualitario en materia de empleo. Tras largas y agitadas discusiones, en junio de 2008 se reformó la Ley para la Igualdad de Oportunidades, pero la influencia de figuras políticas conservadoras tuvo como resultado el establecimiento de excepciones para la Iglesia católica. Las reformas especificaban que las disposiciones de la ley no se aplicarían a la misma (y a otras organizaciones religiosas) ni a instituciones o establecimientos que estuvieran bajo control de ésta, lo que implicó que las escuelas y las organizaciones de servicio social católicas quedaron exentas de aplicarla. En estas esferas de actividad laboral, la Ley para la Igualdad de Oportunidades no puede proteger los derechos de las mujeres, las personas LGBT y otros grupos minoritarios. Según la Ministra de Seguridad Social y Trabajo, Vilija Blinkeviciute, estas modificaciones se discutieron con autoridades de la Iglesia católica quienes las analizaron a fondo.

Las enmiendas a la ley también establecían compensaciones para quienes sufrieran actos discriminatorios e incluían una disposición importante que les permitía a las ONG, asociaciones y otras entidades legales defender el interés público en los tribunales. Diez ONG de derechos

humanos enviaron una petición al presidente de Lituania, el Parlamento y la Corte Constitucional para que se eliminaran las disposiciones que permitirían a las organizaciones religiosas cometer actos discriminatorios, violando así la Constitución de Lituania y la Ley de Comunidades Religiosas, pero no hubo ninguna respuesta oficial sobre el tema.

Preservar la familia tradicional como valor cultural de la nación

La Constitución de Lituania, adoptada en 1992, consagró la importancia de la familia en la sociedad. Desde ese momento, especialistas en demografía y en ciencias sociales que han analizado las tendencias en el desarrollo de la población del país llegaron a la conclusión de que la sociedad lituana viene experimentando un declive demográfico, y han comprobado también que el matrimonio se posterga, la familia tradicional es menos frecuente, surgen nuevas formas de familia, se observan elevadas tasas de divorcio, una mayor utilización del control de la natalidad y una tasa de fertilidad menor. Si bien es cierto que las recomendaciones para abordar este declive demográfico han incluido la introducción de políticas integrales y sostenibles para la familia, con la igualdad de género como uno de sus principios subyacentes, las políticas lituanas tienen como principal objetivo la preservación de la familia tradicional (que culturalmente se define como un hombre y una mujer casados entre sí, sus hijas e hijos).

Desde 2004, cuando Lituania accedió a la UE, figuras políticas de partidos conservadores de derecha y populistas han rechazado abiertamente aquellas políticas que podrían promover la igualdad de género y han fortalecido los llamados a preservar la familia y el matrimonio tradicionales como un valor cultural de la nación. La diversidad de modelos de familia y el control de la fertilidad suelen interpretarse como amenazas para la nación y el Estado lituanos. Como resultado de esto, las políticas de familia discriminan a las parejas que conviven sin estar casadas y a las parejas homosexuales, estigmatizan a las madres solteras, y hacen que después del divorcio se profundice la pobreza de quien se queda con las/os niñas/os, que por lo general es la madre.

En junio de 2008, el Parlamento aprobó el PLF, que define como sujetos del Estado sólo a las familias constituidas en torno al matrimonio entre un hombre y una mujer. Por lo tanto se la puede utilizar para negar el reconocimiento y la asistencia estatal a las familias que quedan por fuera de esta norma. Esta ley no sólo tendrá como resultado la exclusión social y la estigmatización, sino que también incrementará el riesgo de que las mujeres vivan situaciones de violencia y pobreza. Por ejemplo: una mujer que conviva con un marido abusador tal vez dude antes de solicitar un divorcio, dado que bajo la nueva definición restringida del Estado, ella y sus hijas/os no serán consideradas/os una familia.

Pese a las críticas de los medios de comunicación, intelectuales, activistas sociales y especialistas en ciencias sociales, el Parlamento aprobó el PLF. Dos semanas antes de la votación, el deán de la Catedral de Vilnius alentó a su rebaño a rezar por la aprobación del proyecto de ley. Las/os políticos escucharon sus oraciones o, para decirlo con más precisión, su amenaza apenas velada. Conscientes de que los sacerdotes ejercen una influencia significativa en las pequeñas aldeas lituanas y de que las/os fieles procuran su guía en cuestiones políticas, entendieron que desobedecer la orden del deán podía crearles problemas en las elecciones parlamentarias que iban a tener lugar en el otoño (boreal) de 2008. Cuando tras las elecciones se le pidió al nuevo Presidente del Parlamento (que representa al Partido Populista) que presentara su programa, dijo que éste era muy breve, ya que él estaba dispuesto a seguir los diez mandamientos.

El rol de las ONG en la lucha contra el fundamentalismo religioso en Lituania

En Lituania, el sector de las ONG se está tornando cada vez más activo y visible, y está generando un cambio lento pero importante en la sociedad. Las ONG han desempeñado un rol fundamental en cuanto a redactar proyectos de ley innovadores, integrar comités del gobierno y brindarle asesoría, pero en otras áreas su influencia es limitada. En el caso de las organizaciones que realizan gestión y defensa en torno a la igualdad, los derechos humanos y la no discriminación, son varios los problemas que obstaculizan la eficacia de su trabajo, entre ellos los presupuestos limitados, la dependencia del financiamiento estatal, la falta de cooperación con el gobierno y entre organizaciones, y la falta de participación pública. Si bien encontrar fuentes estables de financiamiento es un desafío para las ONG en todo el mundo, en Lituania la falta de financiamiento de fuentes institucionales se combina con una tradición filantrópica débil.

Cuando Lituania se unió a la UE en 2004, el flujo de fondos por parte de donaciones extranjeras se redujo en forma dramática. Por ejemplo, en 2000, las donaciones extranjeras entregadas a ONG lituanas alcanzaron sesenta millones de euros, sin embargo en 2005, esa cantidad se había reducido a veinticinco millones. Aunque el gobierno ocupó parcialmente el lugar de los financiamientos que se perdieron, esto ha creado un problema nuevo. Muchas ONG, que ahora dependen en gran medida del financiamiento estatal, dudan antes de criticar al gobierno. Podría afirmarse casi con certeza que las estrategias para oponerse al fundamentalismo religioso no van a recibir fondos del Estado. Algunos grupos que intentan obtener financiamiento del gobierno, se sienten compitiendo directamente con quienes podrían ser sus aliadas/os y rechazan las oportunidades para cooperar. Esta dinámica ha tenido

como resultado la falta de un enfoque concertado para combatir la discriminación.

Entre las organizaciones de mujeres, la disparidad de metas hace que resulte imposible construir un frente fuerte y unido. Son pocas las organizaciones de mujeres en Lituania que se adhieren a los ideales feministas; en realidad el término “feminismo” tiene una connotación negativa en este contexto. Muchos grupos por los derechos de las mujeres definen su función según los servicios que brindan (p.ej., asistir a mujeres golpeadas o recoger donaciones para niños) y no abordan cuestiones estructurales como los derechos reproductivos de las mujeres o los derechos de las personas gays. Por ejemplo, algunas ONG por los derechos de las mujeres se negaron a formar parte de iniciativas para oponerse al PLF.

Tal vez no haya ninguna barrera más importante para obstaculizar la eficacia del trabajo de las ONG por los derechos de las mujeres que la falta de una base políticamente activa. Con la excepción de la Iglesia católica, que despliega una gran actividad política, son pocas las organizaciones dedicadas a la gestión y la defensa que cuentan con un amplio apoyo o una base de membresía numerosa. Aunque en otros países, como en los EEUU, las Iglesias son centros importantes para la organización comunitaria y política, muchos de estos países también gozan de una sólida tradición de activismo de base. Pero Lituania es un país post-soviético y durante la era soviética se reprimió la participación política individual. El resultado fue que las generaciones que crecieron bajo el dominio soviético son pasivas y esperan que sea el Estado el que dé el primer paso en lugar de tomar la iniciativa política por sí mismas.

Si bien la Iglesia católica se vanagloria de ser la organización de base más numerosa del país y con la que ninguna otra puede competir, sus ideales conservadores la convierten en una de las barreras más importantes para avanzar en el campo de la igualdad de género o de los derechos gays. Sin tener su propia base de apoyo, las ONG progresistas que se dedican a la gestión y la defensa se ven imposibilitadas de impulsar sus agendas. Por ejemplo, la Asociación Nacional de Madres, Padres y Familias, una aliada cercana a dicha Iglesia, lanzó una campaña contra el programa preescolar para la igualdad que se llama Vueltas de Género. Uno de los módulos del programa trata brevemente y en términos adecuados a la edad de sus destinatarias/os de la tolerancia hacia las personas gays, contando el cuento de un rey y su rey. Los representantes de la Iglesia católica se dedicaron a crear pánico acerca de este programa, y otras organizaciones conservadoras se unieron a sus esfuerzos. Cuando las organizaciones de mujeres y de derechos humanos le transmitieron sus preocupaciones al Ministro de Seguridad Social y Trabajo responsable de la implementación y el acatamiento de las medidas por la igualdad, él admitió abiertamente que las opiniones de estos actores sociales no le importaban y que no pensaba

hacer nada al respecto. Como en Lituania las ONG no cuentan con el apoyo de una amplia base popular, no pueden movilizar a votantes que coincidan con sus opiniones, ni organizar campañas de cartas, ni utilizar otras estrategias que por lo general se emplean en países con una historia más extensa de procesos organizativos de base.

La respuesta del Centro para el Avance de la Igualdad: Un ejemplo de campaña contra las iniciativas de la Iglesia católica

El Centro para el Avance de la Igualdad no teme criticar las políticas y propuestas que defienden la Iglesia católica y las/os políticas/os conservadoras/es que actúan en su nombre en el Parlamento y también dentro del gobierno. Muchos de nuestros proyectos apuntan a cuestionar las iniciativas conservadoras, contrarias a las mujeres y a las familias que han impulsado las/os fundamentalistas religiosas/os en Lituania. Sin embargo, cualquier campaña contra iniciativas apoyadas por la Iglesia se ve obstaculizada por la falta de un amplio apoyo de las bases, por el financiamiento limitado y la dificultad de atraer la atención de los medios de comunicación en esta era de saturación mediática. Por eso debemos elegir de manera estratégica qué batallas vamos a librar y ser ingeniosas al elegir los medios que emplearemos.

En la primavera de 2008, cuando el Parlamento comenzó a discutir el PLF, que había languidecido en distintos comités durante meses, sentimos que había llegado el momento de actuar. El proyecto de ley no sólo constituía una amenaza de proporciones para las mujeres y las familias no tradicionales, sino que a diferencia de otras iniciativas discriminatorias y reaccionarias apoyadas por las/os fundamentalistas católicas/os, también iba a ejercer un impacto claro y directo sobre amplios sectores de la sociedad lituana. Pensamos que hacer una campaña contra dicho PLF era lo correcto y también una acción que tenía la capacidad de atraer más atención que otras campañas que habíamos impulsado en el pasado.

La primera parte de nuestra estrategia para centrar la atención de los medios sobre el PLF consistió en una campaña de postales para el Día de la Madre con información que ayudaría a que las/os periodistas tomaran consciencia de que en Lituania muchas veces la maternidad es sinónimo de pobreza. Esta información atrajo la atención de los medios porque en medio de todos los discursos edulcorados y floridos del Día de la Madre, las/os periodistas estaban en búsqueda de algo original que destacara de las noticias habituales. Por nuestra parte, utilizamos la cobertura mediática para discutir las consecuencias de este proyecto de ley, que claramente constituía un ataque contra las madres y las familias.

Cuando el Parlamento comenzó a discutir el proyecto de ley, pasamos a la segunda parte de nuestra estrategia. Junto con otras ONG por los

derechos de las mujeres (entre ellas la Iniciativa Nueva Generación de Mujeres, Casa de las Mujeres de Vilnius, Asociación de Juventud Tolerante, Asociación Lituana por la Planificación Familiar y la Salud Sexual, Asociación de Mujeres de Kaunas, Centro Juvenil In Corpore y La Nueva Izquierda 95) organizamos una vigilia frente al Parlamento. Algunas docenas de manifestantes del CAI y grupos aliados que portaban carteles, alentaron a las/os integrantes del Parlamento a no aprobar el discriminatorio PLF. Algunos elementos de la protesta constituyeron imágenes interesantes y fueron muy cubiertos por los medios. Por ejemplo: recolectamos una buena cantidad de juguetes infantiles que también “protestaron” frente al Parlamento, y les colgamos frases exigiendo que las/os integrantes del Parlamento dejaran de discriminar a las mujeres y a las/os niñas/os. Durante la protesta también difundimos música, pronunciamos discursos y realizamos una provocadora ceremonia matrimonial.

Nuestros esfuerzos dieron resultado. Las demostraciones lograron atraer la atención del periodismo, e intelectuales progresistas se sumaron al debate, fortaleciendo nuestros argumentos. Los medios, en general, cubrieron el tema con equidad, sirviendo como importantes difusores de la información. Numerosos artículos en medios escritos y electrónicos se ocuparon del proyecto de ley y sus consecuencias, y en muchas ocasiones se recurrió al personal de CAI en procura de comentarios y análisis. Aunque éramos pocas en número, la publicidad que recibió nuestra estrategia hizo que la atención de la ciudadanía y de los medios se centrara en un proyecto de ley que hasta entonces no había causado controversia alguna. Logramos demostrar que detrás de las hermosas y dulces frases que proclamaban apoyar a las familias lo que había era un proyecto de ley que iba a violar derechos humanos y a estigmatizar a mujeres y niñas/os. Aunque el proyecto de ley finalmente fue aprobado, pensamos que nuestra campaña, que había provocado un diálogo social y mediático inédito, tuvo cierto éxito.

En comparación con la maquinaria de la Iglesia católica, nuestra campaña fue pequeña y limitada, pero logramos atraer a los medios y a la prensa así como difundir nuestra información a escala mucho mayor de lo que habíamos previsto. Si bien con nuestras acciones no logramos impedir que se aprobara la ley, sí pudimos crear conciencia acerca de este tema, lo que resultó importante en la reciente elección parlamentaria y en la formación de la nueva coalición gobernante. Pero es necesario reconocer que todas las críticas que debía haber recibido la Iglesia católica fueron desviadas hacia el Parlamento. Al restarle importancia a su interferencia en los asuntos políticos, la Iglesia logró una vez más, no ser objeto de críticas. Por eso, el fundamentalismo religioso en Lituania es como un camaleón, al que resulta difícil distinguir y atrapar.

Los pasos siguientes: Las futuras luchas contra el fundamentalismo en Lituania

En el contexto lituano, la Iglesia católica se presenta a sí misma como defensora de la identidad nacional y como la única organización que se opuso abiertamente a la ocupación soviética. A su manera, logra efectivamente presentar toda oposición a su autoridad moral como una forma de difundir valores amorales. En una batalla ideológica, la manipulación del discurso público es una táctica fundamental, y en Lituania utilizar la retórica de los valores tradicionales para racionalizar la intolerancia frente a otras personas se ha vuelto algo común. Al pensar estrategias y acciones para desafiar a la Iglesia, el aspecto más difícil es encontrar el equilibrio entre la capacidad de atraer la atención (p.ej. generar cobertura mediática) y la articulación clara de una posición moral fuerte, que nos permita capear la oposición de quienes apoyan a la Iglesia.

Como afirma James Lull, la hegemonía implica que las personas accedan de forma voluntaria a ser gobernadas por principios, reglas y leyes que creen favorables a sus intereses, aun cuando en realidad tal vez no lo sean. El consentimiento social puede ser un medio de control más eficaz que la coerción o la fuerza. Un grupo social puede consolidar su hegemonía sobre los otros si logra mostrar o probar que sus objetivos y sus intenciones se corresponden con las metas comunes. En Lituania, la meta común de apoyar a la familia tradicional se considera una forma de salvaguardar los cimientos sólidos de la nación. Resultaría difícil encontrar un propósito más “natural” y aglutinante.

Al pensar en estrategias para contrarrestar esto, resulta necesario trazar planes que se puedan entender fácilmente y que se sostengan en enfoques populistas. En el caso que aquí describimos, apelamos a la preocupación común por el bienestar de las/os niñas/os resaltando el hecho de que las/os integrantes del Parlamento que votaran a favor del PLF iban a privar a las/os niñas/os hijos/as de madres solteras o que se están criando en familias no tradicionales, del reconocimiento de que tienen una familia.

En Lituania, la Iglesia católica se interesa no sólo por las cuestiones espirituales sino también por fortalecer su poder económico y político. Nuestra respuesta al atractivo que despierta el fundamentalismo en Lituania debería ser el reconocimiento de que la religión y la espiritualidad tienen un rol que desempeñar en las esferas personal, social y política, pero su rol en Lituania debe cambiar. Como dijera alguna vez el Dr. Martin Luther King, Jr., “a la Iglesia se le debe recordar que no es ama ni servidora del Estado, sino su conciencia.” Esto exigirá un cambio radical en las actitudes hacia la Iglesia. Contar con más procesos organizativos de base eficaces es un aspecto fundamental en cualquier intento por cambiar la opinión pública de modo que se oponga al rol actual de la Iglesia, como lo es también alcanzar una mayor eficacia en la

difusión y en el trabajo con los elementos moderados de la Iglesia católica por metas comunes.

También resulta necesario encontrar formas de conjugar los esfuerzos de la sociedad civil no sólo en las cuestiones que afectan a los derechos de las mujeres sino también al combatir otras formas de discriminación. Sólo un esfuerzo consolidado nos puede ayudar a luchar de manera eficaz contra el fundamentalismo religioso. El CAI ha dado inicio al proceso de formar una coalición de organizaciones aliadas que puedan trabajar juntas para abordar temas que afecten a la minoría y a los grupos excluidos. Por último, debemos ser más creativas y proactivas en cuanto a la movilización de recursos, reconociendo que sin fuentes de financiamiento estables no seremos capaces de armar una estrategia eficaz contra el fundamentalismo religioso en Lituania. Nuestra estrategia es a largo plazo y con visión a futuro. Sus resultados no se van a materializar de un día para otro y ni siquiera en los próximos años, pero confiamos en que con el tiempo y con una estrategia coherente, vamos a fortalecer la respuesta de las organizaciones por los derechos de las mujeres y sus grupos aliados al fundamentalismo lituano.

Notas:

¹ Jim Wallis. *Fundamentalism and the Modern World: A dialogue with Karen Armstrong, Susannah Heschel, Jim Wallis, and Feisal Abdul Rauf*. *Sojourners Magazine*, Marzo-Abril 2002.

² La Constitución de la República de Lituania esta disponible en inglés en el sitio web oficial del parlamento lituano: <http://www3.lrs.lt/home/Konstitucija/Constitution.htm>.

Breve reseña biográfica de las autoras:

Virginija Aleksejūne es Directora Ejecutiva del Centro para el Avance de la Igualdad de Vilnius, Lituania, desde 2003; es la responsable de la planificación estratégica así como de la gestión presupuestaria y del personal. Durante sus nueve años de trabajo en el campo de los derechos de género y la lucha contra la discriminación, Virginija ha gestionado más de cincuenta proyectos a nivel nacional e internacional y ha realizado investigaciones sobre igualdad de género, discriminaciones múltiples, inclusión de grupos socialmente excluidos, tolerancia y diversidad. También ha dictado talleres de formación para docentes, funcionarias/os públicas/os y empleadoras/es sobre tolerancia, no discriminación y derechos humanos tanto en Lituania como en Georgia y Ucrania.

La Dra. Margarita Jankauskaite, es directora de programas en el Centro para el Avance de la Igualdad desde 2003, y es la responsable de diseñar iniciativas y analizar políticas en áreas como las discriminaciones múltiples, la igualdad de género, la transversalización de género, los derechos de las mujeres y la no discriminación. Como coordinadora de programas en CAI, ha dictado talleres sobre la no discriminación para funcionarias/os públicas/os, docentes y personal directivo de ONG. Margarita

también tiene una amplia experiencia de trabajo en proyectos sobre igualdad de género y violencia contra las mujeres en Kirguistán, Georgia y Ucrania, así como en el rol de experta nacional. Como investigadora, ha participado en proyectos que exploran las intersecciones entre la discriminación por género, etnia y sexualidad. Margarita también es profesora sin dedicación exclusiva en la Universidad Europea de Humanidades y suele ser citada en la prensa lituana por sus opiniones sobre la igualdad de género y la exclusión social de grupos marginados. Tiene un Doctorado en Humanidades y una Licenciatura en Historia del Arte por la Academia Artística de Vilnius.

La Dra. Vilana Pilinkaite-Sotirovics, es coordinadora de proyecto en el Centro por el Avance de la Igualdad y profesora de Historia de Género en la Universidad Europea de Humanidades desde 2005. Sus intereses para la investigación incluyen las políticas de derechos humanos e igualdad de género en la UE y en Lituania. Ha investigado ampliamente sobre la calidad de las políticas de género y de igualdad, así como sobre la igualdad de género en general y la maquinaria correspondiente, el desempleo, la ciudadanía íntima y la violencia de género. En 2008-2009 publicó un artículo con el título “Paradoxes of Gender Equality in Lithuania: Violence against Women and Equal Opportunities” (Paradojas de la igualdad de género en Lituania: La violencia contra las mujeres y la igualdad de oportunidades) en “Feminist Conversations: Women, Trauma and Empowerment in Post-Transitional Societies” (Ed. Dovile Budryte, Lisa M. Vaughan and Natalya T. Riegg; Lanham, MD, University Press of America, 2008) y fue una de las autoras (junto con su colega Dovile Budryte) de otro artículo con el título “Lithuania: Progressive legislation without popular support” (Lituania: Legislación progresista sin apoyo popular) en “Minority Rights in Central and Eastern Europe” (Ed. Bernd Rechel; London, New York, Routledge, 2009).

Breve reseña biográfica de la organización:

El Centro para el Avance de la Igualdad /Lygių galimybių plotros centras es una ONG fundada en 2003. El CAI implementa diversos proyectos para promover la justicia social y la igualdad, procura impulsar los valores de una sociedad abierta y democrática alentando el diálogo sobre el género, alimentando la tolerancia, reduciendo la exclusión social y combatiendo la discriminación por sexo, edad, raza, etnia, orientación sexual o discapacidad. Además, el CAI dicta seminarios, organiza campañas públicas, prepara publicaciones, realiza investigaciones y ofrece recomendaciones para mejorar las políticas públicas sobre la igualdad de género y de oportunidades y la inclusión social. www.gap.lt/en